Escrito por: Anonymous

Resumen:

Tenia apenas 16 años comencé a sentir algo raro por mi padre

Relato:

Mi padre es un hombre alto, acuerpado y muy guapo, con 45 años vuelve loca a cualquier mujer.
Yo soy hija única, de 16 años, por lo tanto la consentida de la casa.
Yo soy alta, delgada, morena, con unas tetas grandes y un culo bien parado.
Mi padre me consentía mucho y siempre estaba pendiente de mí, no permitía que ningún hombre se me acercara, ni que me llamaran a la casa.
A los tres nos gustaba salir mucho de paseo y cierto día unos amigos de él nos invitaron a una finca, pero como iba tanta gente, nos tocó dormir a los tres en una misma cama. Yo no era capaz de dormir, pero al contrario mi mamá estaba profunda y aparentemente mi padre también, todo estaba muy tranquilo, pero de repente, sentí la mano de él que me sobaba la pierna y cada vez iba subiendo más, hasta tocar mi cosita, yo pensaba que quizás estaba dormido y que estaba soñando que estaba con mi madre, por eso me corrí un poco y me dormí.
Al día siguiente no dije nada por no incomodar y seguimos con el paseo normal. Pasaron los días y yo notaba que él me miraba mucho, pero no lo vi como algo anormal.
Mi madre trabajaba en una empresa de lunes a sábado y mi padre también, siempre salían a vacaciones juntos, pero esta vez mi padre se sentía muy cansado y decidió salir antes. Mi madre se iba al trabajo temprano y mi padre me organizaba el desayuno para que me fuera a estudiar.
Yo nunca cerraba la puerta de mi baño, solo la de mi habitación, pero un día se me pasó por alto y la dejé así. No había notado que mi padre me estaba llamando a desayunar por el ruido que hacia la ducha, y por eso decidió ir a llamarme, al ver que la puerta estaba abierta entró. Yo no había notado que él estaba ahí, me bañaba tranquila cuando me dio por voltear y lo vi, ahí mirándome; me tape con las manos y le pregunté qué hacia ahí y me dijo que apenas había llegado y como estaba abierto por eso entró, finalmente me pidió disculpas y me dijo que fuera a desayunar.
En la noche cuando me acosté me puse a pensar en lo que había pasado y me dio como una cosquillita en la cosita, al pensar que mi padre me había visto desnuda, pero luego reaccioné y me sentí mal por sentir placer... no podía sentirme bien, con que él me haya visto desnuda, no es normal.
Eso me daba y me daba vueltas en la cabeza, comencé a soñar con él haciéndome el amor, pensé que me estaba volviendo loca, me sentía mal.
Un día entré al cuarto de papá para decirle que me iba para el cole y al parecer se había acabado de bañar, porque estaba desnudo, secándose y cogiendo su pene. Cuando llegué se tapo y me regaño

por no tocar. Ese día la pasé pensando en esa escena que había visto, a mi padre desnudo, tocándose ese pene tan rico, me puse toda caliente y apenas llegué del colegio me fui al baño y comencé a masturbarme.
Al día siguiente mi madre como de costumbre se había ido temprano y yo con la escusa de que estaba haciendo mucho frio, me pasé a la cama de papá y me metí dentro de sus cobijas y lo abracé. Luego me hice la dormida y al rato sentí que me acariciaba como la vez que fuimos a la finca, pero esta vez no me corrí, deje que me acariciara. El pensaba que yo estaba dormida y por eso lo hacía con tanta naturalidad. Como yo siempre dormía con un blusón, sin sonten, y con unas tangas, sentí como me levantaba el blusón y pasaba su lengua por mis tetas, me las chupaba y las acariciaba con su mano, eso me iba poniendo tan caliente, pero no quise aun abrir los ojos para que no se asustara.
Luego comenzó a meter sus dedos en mi cosita, a jugar con mi clítoris, pero lo mejor fue cuando me quito las tangas y me comenzó a chupar la cosa, ahí si no pude fingir mas y le dije que me tenía muy caliente, que siguiera chupándomela, me retorcía y le decía que me tenía como a una perra, toda caliente... con esas palabras me puso más arrecho y me chupaba con tantas ganas.
Yo gemía... oh, oh si, así chúpame más, chúpame más.
Luego le dije que se acostara que yo también quería chuparlo y él inmediatamente se acostó. Comencé a chuparle el pene, a pasar mi lengua por la puntica, él gemía y me decía que siguiera, que iba a hacer que se viniera dentro de mi boca. Yo le deje que quería que me la chupara mas y me dijo que me acostara, luego se puso en encima de mi, con su pene en mi boca y me dijo que lo chupara, mientras él también me la chupaba a mí. Era delicioso, sentir como la lengua de mi padre, recorría toda mi cosita, como jugaba con mi clítoris y me la metía dentro, al igual se sentía delicioso tener ese pene grande dentro de mi boca.
Después se paró y abrió mis piernas y comenzó a meterme su pene, lentamente, yo dejaba que me hiciera lo que quisiera, estaba feliz ahí. Cuando lo entró todo me dolió un poco, pero no quería que parara, lo movía, lo entraba, lo sacaba, lento, hasta que comenzó mas y mas rápido, diciéndome al oído, que me quería, que yo era su perra.
Mientras yo gemía de placer y me aferraba con mis piernas, para sentirlo más adentro, hasta que me dijo que ya se iba a venir, entonces lo saco y me lo hecho encima y se acostó a mi lado. Me dijo que era mi culpa por estar tan rica.